



UTOPICA REALIDAD

al descubierto la constante de que en ésta se halla un entrelazamiento entre ilustración y religión.

Palabras clave: modernidad, religión, razón.

Modernidad: Un entrelazamiento entre razón y religión

**Numar González Alvarado*

Resumen

Este escrito posee la intención de promover una breve reflexión filosófica sobre lo que es la Modernidad. Es irrelevante entender la Modernidad sólo como un movimiento intelectual radicado desde el periodo del Renacimiento y que dicho movimiento propuso anteponer la razón ante la religión, y la consolidación de la ciencia y el avance del libre pensamiento basados en el pilar de la razón; aunque hemos entendido que la Modernidad es similar al concepto kantiano de ilustración la mayoría de edad o Sapere Aude y que ésta buscaba la generalización de actitudes críticas hacia las religiones reveladas, en este trabajo veremos cómo el concepto de Modernidad sufre una transición radical, dejando

Abstract

This writing is intended to provide a brief philosophical reflection on what Modernity is. It is irrelevant to understand Modernity only as an intellectual movement rooted in the Renaissance period and that said movement proposed putting reason before religion and the consolidation of science and the advancement of free thought based on the pillar of reason. Although we have understood that Modernity is similar to the Kantian concept of illustration coming of age or Sapere Aude and that it sought the generalization of critical attitudes towards revealed religions, in this work we will see how the concept of Modernity undergoes a transition radical, exposing the constant that there is an intertwining between enlightenment and religion.

Key words: modernity, religion, reason.

*Filósofo de la Universidad del Atlántico, docente de filosofía, ciencias sociales e instructor de literatura de la Secretaría de Cultura de la Alcaldía municipal de Luruaco, miembro del semillero de investigación Cronotopias, Mail: numasgonzalez@gmail.com

“la crítica ha deshojado las flores imaginarias de la cadena, no para que el hombre arrastre la cadena que no consuela más, que no está embellecida por la fantasía, sino para que arroje de sí esa esclavitud y recoja la flor viviente” (Marx, 2010, p. 4).

La reflexión sobre la Ilustración ha tenido un punto significativo en nuestro tiempo: una de las características principales de la Modernidad ha sido el interés de iluminar el mundo a través del pensamiento humano; desde el siglo XVIII, denominado por los historiográficos como el Siglo de las luces, el eje central de los pensadores de dicho periodo fue sacar a relucir la labor humana por medio de la razón; si bien hoy estamos en una época en la que nos hemos autodenominado como modernos, cabe resaltar la siguiente pregunta: ¿Qué tan ilustrados estamos?

Tan radical es la tesis de la Ilustración que en el pensamiento de los intelectuales promotores de dicho movimiento se propone el no sobrepasar los límites de la capacidad cognitiva, emplear la razón como método absoluto, el no caer como presa fácil en el fanatismo, en el mito y pensar por sí mismo sin perder de vista el parecer del otro. En la Ilustración se adentra el adagio de la libertad, se propone un nuevo ser, un hombre libre, una crítica, poder pensar de una forma inventiva; cuando el hombre razona éste crítica y criticar consiste en ese uso exclusivo de la razón en la que ésta infiere en sí y para sí, y dichas consideraciones equivale aquí a la madurez que adquiere el hombre sobre las diferentes situaciones que se le presentan, es decir, por ejemplo, cuando toma una posición propia y oportuna a la manipulación política, religiosa, militar, etc: la Ilustración por ende, es entendida como ese proceso de crítica que adquiere el hombre frente al mundo que le rodea.

La Modernidad se ha vuelto reflexiva, la sobrepujanza de una teoría crítica se ha puesto en marcha con el objetivo de librar el pensamiento moderno del mito: consecuentemente, el mismo Marx inicia una cruzada en contra del pensamiento fantástico (el pensamiento religioso) y éste opta por alejarse de todo en cuanto a lo metafísico y busca entender la realidad misma desde un nuevo punto de vista; en el pensamiento filosófico moderno arriba el valor de la crítica, se insta el abandono del mito, de las supersticiones y este proceso se hace una tarea consecuente; en el pensamiento marxista, por ejemplo: **“la crítica ha deshojado las flores imaginarias de la cadena, no para que el hombre arrastre la cadena que no consuela más, que no está embellecida por la fantasía, sino para que arroje de sí esa esclavitud y recoja la flor viviente”** (Marx, 2010, p. 4).

Desde los inicios de la Modernidad podemos denotar que no solo se desarrolló una crítica hacia el fanatismo y/o el mito, sino que también se puso en tela de juicio a la razón misma; si bien desde los inicios del Renacimiento la razón ha sido fundamental para el desarrollo del pensamiento humano, ésta también se puso al servicio del poder como un mero instrumento: la que una vez se valió del sentido crítico, posteriormente se tornó sin sentido. La pregunta es ¿Se volvió la razón poco fiable? Si bien: **“la asimilación de la razón al poder, consumada en la modernidad, con una teoría del poder que se remitologiza por libre decisión, y en vez de una pretensión de verdad**

solo mantiene ya la pretensión retórica” (Habermas, 1989, p. 150), es factiblemente poco viable: la razón adscrita y sumisa al poder perdió su valor crítico indiscutiblemente, lo que produjo que el pensamiento moderno en occidente, quien pretendió escapar de todo este malestar, fue presto en su mayoría a dicho fenómeno.

Infamemente, tanto la razón teórica como la práctica poco a poco perdieron su conciencia de ser y terminaron siendo meras ficciones, y con ello la Ilustración apagó su luz, el poder la sedujo y la convirtió en lo que ella principalmente atacaba: una forma ideológica ahogada. En Nietzsche, un pensador moderno y atrevido, vemos ese valor crítico radicalizado ya que, éste no sólo enfrentó a las ideologías de la época, sino también a la ciencia y a la ética occidental en su momento; el desenmascaramiento que llevó Nietzsche sobre tales principios muestra el aprisionamiento en el que cayó el pensamiento moderno occidental atrapado por valores ascéticos. La radicalización nietzscheana denunció una Modernidad plagada en cruces de poderes que se transponen entre sí, a una mentalidad de poder pervertida y a una ciencia coja: todo esto condujo a Nietzsche a manifestarse en contra de una modernidad que cambió el concepto y el valor de la razón y del: **“intelecto, como un medio para la conservación del individuo”** (2012, p. 13).

La Modernidad trajo consigo no solo adelantos científicos evidentes sino también observaciones y complejos en el pensamiento donde: **“desde entonces, filosofar es producir teóricas y argumentos para un poder que impone su imperio sobre cuerpos y almas”** (Onfray, 2004, p. 41): de ahí surge esa posibilidad de un desprendimiento auto valorativo hacia la razón. La razón, como mecanismo proporcionado del pensamiento moderno ha sufrido cambios inmensurables, por tal motivo el mismo Immanuel Kant formuló una crítica a la razón, pues en la Modernidad, y sus valores ascéticos, la razón dejó de producir lo que promovía con anterioridad: y ni se diga del filósofo que, en palabras de Michel Onfray: **“el filósofo (pasó a ser) un auxiliar del poder”** (2004, p. 42); tal parece que el ideal primordial de la Modernidad (razón) ha sido algo arduo de poner en práctica, donde predicó y no se aplicó y ahí está la cuestión, donde el hombre poco se valió de su entendimiento (del racionamiento) para resolver las dificultades que se le presentaban: en términos kantianos, la modernidad se mantuvo dócil a la minoría de edad.

La Ilustración fue un periodo histórico donde se produjo un proceso que hasta cierto sentido abarcó todos los saberes, desde las ciencias liberales hasta las ciencias teológicas; el radicalismo científico y filosófico que se enarboló en el Periodo de las Luces, como también se le denominó a este retazo de la historia moderna, no fue más que eso: un simple radicalismo.

“Nietzsche se hace con los medios conceptuales con que poder denunciar la implantación de la fe en la razón” (Habermas, 1989, p. 158);

Se ha resaltado a Nietzsche dentro del pensamiento moderno como un mero ejemplo de resistencia puesto que para él, su misión, fue hacer tambalear el edificio moral y científico moderno debido a que la razón siempre caminó tomada de la mano con la religión; por ello, Nietzsche en su obra *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, argumentaba que: **“hay épocas en las que el hombre racional y el hombre intuitivo caminan juntos”** (2012, p. 13), donde la verdadera cuestión no consistía en hacer ídolos sino en derribarlos como usualmente lo enseñó en su filosofía de la sospecha. Con su filosofía belicosa: **“Nietzsche se hace con los medios conceptuales con que poder denunciar la implantación de la fe en la razón”** (Habermas, 1989, p. 158); con el mismo enfoque que Nietzsche, Horkheimer y Adorno prosiguen una crítica totalizadora con el objetivo de atacar la corrupción de los criterios racionales que se vivían en el pensamiento moderno y donde la implementación de una teoría crítica mostró el interés de estos pensadores de restablecer el orden ilustrado en el pensamiento moderno, rescatar la razón del atolladero donde encalló debido a las avenencias que ha hecho con lo mítico.

MAX HORKHEIMER Y THEODOR ADORNO: EN BUSCA DE UNA CONTRAILUSTRACIÓN

Si categorizáramos la Modernidad con un agente calificativo ésta modelaría como modernidad pluralista. Lo que encierra el término “modernidad” en sí no es más que una renovación, donde ésta debería encerrar una ilustración del pensamiento pero solo ha resultado como un entrelazamiento entre dominios: razón, religión, poder, etc; en Horkheimer y Adorno, vemos a una especie de hombres dispuestos a enmendar esa particularidad que sobrepujo al pensamiento occidental en el pasado: ellos, aferrándose a la idea de formalizar una crítica ideológica, buscaban restaurar el pensamiento moderno con dicha tentativa, trabajo que resultó bastante arduo puesto que no trataron de superar teóricamente su visión.

Es cierto que estos hombres mostraron una verdadera resistencia en contra de la mancomunidad existente entre la razón y el poder, entre otros valores, hecho que muestra el verdadero escepticismo con el que se veía a la razón en sí: de la misma manera en que Nietzsche tuvo criterios para una crítica de la cultura en su totalidad, Horkheimer y Adorno poseen los suyos para emplear una crítica a las ideologías

modernas; esta cruzada, que hilvanaron dichos pensadores antes mencionados, no solo tornó color en la Modernidad sino que también lo hace hoy, debido a la decadencia de nuestra cultura en esta época. Ese ataque a la cultura que lanzó Nietzsche en su momento estuvo en todo su derecho donde hoy, generalizando a la cultura occidental en su totalidad, muestra fuertes indicios de su desvalorización y deterioro; de esta misma forma la visualiza Vargas Llosa, pues éste argumenta: **“la cultura, está en nuestros días a punto de desaparecer. Y acaso haya desaparecido ya, discretamente vaciada de su contenido y éste reemplazado por otro, que desnaturaliza el que tuvo”** (2012, p. 7).

No es un secreto que la cultura moderna atravesó muchos cambios bastante profundos, algo que tal vez le ha costado aceptar a muchos, donde la Modernidad fue una época cambiante y ésta lo hizo día a día, pues el proceso dialéctico de lo que se le ha denominado como “Ilustración” se halló en una paradoja total: de ahí a que pensadores como Nietzsche, Marx, Horkheimer y Adorno, entre otros, no aceptaron

³ *Periodo de la Edad Moderna donde se produjeron importantes tendencias en el pensamiento y la literatura en Europa y en toda América durante el siglo XVIII previas a la Revolución Francesa.*

ese proceso y se lanzaron a la aventura de formalizar una contrailustración; usualmente cuando hablamos de Ilustración, o por lo menos, cuando escuchamos dicho término, lo primero que mentalizamos es la idea del proceso en el que el hombre se sirve de sí mismo, es decir, de la razón, de su intelecto: hoy resulta que hablar de ilustración es hablar de una razón ya no anclada a un solo mecanismo, como se servía ésta en el siglo XVIII, sino más bien a una razón reconciliadora.

En Hegel, quien bien puede ser sinónimo de Modernidad ocurre algo totalmente opuesto en el caso de Horkheimer y Adorno: en él encontramos esa inclinación que busca equilibrar una buena conciencia entre razón y religión; para este filósofo moderno no había inconveniente en la religión racional y pura, una religión que no representara a una fe fetichista y que condujera a las masas hacia el mito. En él hallamos estas conjeturas puesto que cuando tiene enfrente ese lado autoritario de la autoconciencia no hace sino ver ese desgarramiento que ha habido en la racionalización del pensamiento y la reflexión: con relación a esto podemos inferir, tal como lo hace el profesor Jürgen Habermas, quien señala en su trabajo *El Discurso Filosófico de la Modernidad (1986)* especialmente en el capítulo quinto, la disputa entre religión y razón donde podemos percibir esa lucha superflua; Habermas, citando a Hegel, expone: **“ni ha quedado en pie**

lo positivo contra lo que la razón emprendió su lucha, es decir, la religión, ni tampoco ha quedado en pie el vencedor, es decir la razón” (1989, p. 37-38).

Bien hacemos en pensar que Hegel vio a la modernidad como un espectro y que la misma Modernidad no trajo consigo la razón como usualmente hemos llegado a pensar, o mejor aún, como usualmente nos lo han hecho creer pensadores radicales como Karl Marx, Friedrich Nietzsche, y hasta el mismo Max Horkheimer y Theodor Adorno; pregunto, ¿Sería buena idea pensar que, en la Modernidad, verdaderamente se sustituyó a la razón en sí por la simple reflexión? El mismo Immanuel Kant, con quien termina el periodo de la Ilustración³, elaboró tres críticas como trabajos fundamentales: resaltemos la *Crítica de la Razón Pura (1781)*, donde mostró su posición en relación a lo que se había venido trabajando con anterioridad; de igual forma, Hegel se mostró renegado hacia el paradigma que se había elaborado con respecto a la idea de Modernidad donde, para este pensador, sustituyó a la razón equívocamente por lo que parecía ser **“una reflexión”** y un **“simple entendimiento”**.

Para tenerlo como referencia, la Ilustración fue un periodo histórico donde se produjo un proceso que hasta cierto sentido abarcó todos los saberes, desde las ciencias liberales hasta las ciencias teológicas; el radicalismo científico y filosófico que se enarboló en el Periodo de las Luces, como también se le denominó a este retazo de la historia moderna, no fue más que eso: un simple radicalismo. En Hegel, de quien hemos hablado con anterioridad, podemos denotar que la religión presta a la razón una eficaz práctica, aunque sea en la vida pública; hasta el momento, nos resulta fácil percibir ese entrelazamiento que existe entre la razón y la religión: esa idea sediciosa de mantener la razón separada de la religión que emprendieron Nietzsche, Marx, Horkheimer y Adorno, solo produjo un revés en el desarrollo de la razón. Por casos como estos, la religión no ha hecho otra cosa más que evolucionar ya que, de acuerdo con lo anterior, Karen Armstrong, especialista en religión afirma: **“para mantenerse al día de [los] avances apasionantes, la religión [tuvo] que cambiar, por eso [algunos de] los filósofos de la Ilustración desarrollaron una nueva forma de teísmo basada íntegramente en la razón y en la ciencia”** (Armstrong, 2009, p. 241).

Con la entrada a la Modernidad se pretendió preceder a las ciencias por medio de la razón, hecho que, como lo hemos percibido, no tuvo el mayor de los éxitos. La vanguardia en la que se pretendió mantener a las ciencias, al pensamiento filosófico, al arte, entre otras disciplinas, sólo produjo una serie de radicalismos que mantuvieron a la razón tullida y aislada, especialmente de la religión que, en cierto modo, como lo vemos ahora, también nos resulta pertinente para el saber humano; esas categorías con las que se hacían señalamientos para hacer ver a la Ilustración moderna como el principal motor de la irradiación del pensamiento humano o la categoría kantiana de **“atrévete a pensar por ti mismo”**, solo han sido eso, categorías, meros calificativos con los cuales se predicó y no se aplicó la filosofía ilustrada en sí: al presente, es válido señalar que en nuestra época si existe un entrelazamiento entre razón y religión, más no una separación como tal en sí de estas entelequias, sin descartar los radicalismos con los que lidiamos y con los que se pretende glorificar a las ciencias y al pensamiento científico anti teísta.

En Hegel, quien bien puede ser sinónimo de Modernidad ocurre algo totalmente opuesto en el caso de Horkheimer y Adorno: en él encontramos esa inclinación que busca equilibrar una buena conciencia entre razón y religión; para este filósofo moderno no había inconveniente en la religión racional y pura, una religión que no representara a una fe fetichista y que condujera a las masas hacia el mito.

Referencias

Armstrong, K. (2009). En Defensa de Dios. Paidós.

Berman, M. (1995). Brindis por la Modernidad. En N. Casullo (Eds.), El debate Modernidad/Post-modernidad. El cielo por asalto.

Girola, L. (2005). Anomia e individualismo: el diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo. Anthropos.

Habermas, J. (1985). El Discurso Filosófico de la Modernidad. Taurus.

Marx, K. (2007). Introducción para la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Ediciones Encuentro S. A.

Nietzsche, F. (2012). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento. Editorial Tecnos.

Onfray, M. (2004). La Comunidad Filosófica. Editorial Gedisa.

Vargas Llosa, M. (2012). La Civilización del Espectáculo. Alfaguara.